

Maria De Los Ángeles Bres García

Primera mujer Directora del Conservatorio de Música de Cartagena.



Nace en Cartagena en 1959

Desde que en 1925 fue creado el Conservatorio ha tenido siete directores, haciéndose cargo de la dirección cinco hombres y dos mujeres.

El Centro nace con el nombre de Conservatorio Municipal de Música y Declamación, siendo Miguel Pelayo Sánchez el director hasta 1957. Lo sustituye Alfredo García Abad que permanece hasta 1964; posteriormente Francisco Aguilar Gómez estará hasta 1969; le sigue Antonio Lauret Navarro que ejerce la dirección hasta 1982; Juan Lanzón Meléndez dirige de 1983 a 1993 y seguidamente María de los Ángeles Bres García asume la dirección de 1994 a 2019. La releva M^a José Castaño Murcia, actual directora.

De los inicios a la especialización.

La figura materna fue fundamental para su iniciación al piano, le gustaba mucho y la animó a aprender. Su madre alquiló un piano a Don Antonio Lauret y la niña empezó a tocar.

Otra persona importante e influyente fue para ella, Doña Angelina Abril: *“mi profesora particular, me dio clase de lenguaje musical y piano, ya estaba ella jubilada. Esta mujer era una de las pioneras de los primeros claustros del Conservatorio, la labor que realizó se le reconoció con el nombramiento de Hija Predilecta de Cartagena”*.

María de los Ángeles se matriculó en el Conservatorio en 1966 y una vez realizado su Grado Elemental se trasladó a Murcia para hacer el Profesional, ya que no se podía realizar en Cartagena. Comenta que el Conservatorio tuvo una primera etapa en que era Conservatorio Superior, dice: *“debió ser muy*

bonito, también se daba arte dramático, esgrima, baile de salón... pero aquello se perdió y se quedó en elemental. Fue en el 2000 cuando se pasó de nuevo a conservatorio profesional “.

Especializada en lenguaje musical, concretamente en “Solfeo y Teoría de la Música, Transporte, Repentización y Acompañamiento” se presentó a las oposiciones en 1985. También tiene estudios en especialidades de guitarra, flauta dulce, percusión, danza española y psicología por la Universidad de Murcia. Así mismo, dispone de Formación Permanente en Pedagogía y cursos de Gestión Administrativa.

Estuvo de interina en el curso 85-86 y en el 86-87 pasó a ser funcionaria de carrera en prácticas. Tuvo que conciliar su ejercicio profesional con la vida familiar, fue complicado por las circunstancias, pero lo consiguió con éxito como hoy le reconocen sus hijas con satisfacción. Rememora aquellos años: *“Cuando aprobé la oposición no había opción de reducción de jornada, fueron momentos difíciles. En el 87 tuve un parto múltiple, ya tenía una niña de seis años cuando nacieron los cuatrillizos. Fue una etapa difícil, obtuve ayuda de mis padres, mi marido era militar, navegaba, así que yo estaba sola. Trabajaba horas de más para que después fueran traducidas en complementarias, hacía más trabajo lectivo, pero con reducción complementaria”.*

Por su trayectoria conoce bien la comunidad educativa del Conservatorio, ha sido alumna, profesora interina, funcionaria, jefa de departamento o como se llamaba entonces jefe de seminario. Posteriormente Juan Lanzón la nombra secretaria en su equipo directivo, animándola a presentarse a la dirección cuando él dejó el cargo. Además, añade: *“También he sido madre de alumnas, por lo que conozco bien los perfiles de la comunidad educativa, he tenido experiencias y vivencias en todos los papeles. De mis cuatro hijas dos se dedican a la música profesionalmente, aunque todas tienen estudios musicales, con respecto a mis nietos ya tengo dos en las enseñanzas de música”.*

La implicación en la dirección: Veinticinco años de gestión.

Durante los veinticinco años en los que asumió la dirección del Conservatorio intentó ser conciliadora, cercana y resolutiva. Siempre mantuvo su despacho abierto para resolver lo que surgiera, en cualquier momento y circunstancia en que se diera. *“Siempre quise que mi trabajo fuera de mucho amor, quería ser casi la madre del centro. Esa cercanía hacía que los padres tuvieran tranquilidad, sabían que serían atendidos si lo requerían...lo que paliaba rápidamente cualquier tipo de problema que*

podiera surgir. Todo se escuchaba y se intentaba resolver, teniendo la cercanía a la familia como prioridad...con el fin siempre de que los resultados fueran óptimos. Siempre conté con la ayuda de mi equipo directivo y un claustro implicado”.

Es importante para el buen funcionamiento que los padres sepan desde el principio de curso cuáles son las líneas de actuación, que se acepten los horarios, que sean compatibles y de no ser así hay que hacer ver que se ha hecho todo lo posible. Difícilmente los horarios van a cuadrar siempre, hay que tener en cuenta que hay niños con jornada continua otros con jornada partida...La cuestión era aprovechar al máximo las franjas horarias que se extendían hasta las diez de la noche. Se intentaba conciliar los horarios y que los padres estuvieran tranquilos, participativos e implicados. *“Mayoritariamente yo diría que la implicación de los padres en el centro se consiguió, fue buena”.*

Perfil del alumnado.

“Pueden distinguirse dos perfiles y cualquiera de ellos llegar a ser buen alumno/a. Están los niños que ya viven en casa la cultura musical, pero también hay quien inicia su contacto con la música a su ingreso en el Conservatorio, van porque quieren acercarlos sus padres o lo deciden ellos mismos.

En un principio había un concierto con el ayuntamiento que consistía en llevar a profesorado y alumnado del Conservatorio a los colegios, así se iban captando estudiantes que no tenían experiencia previa. Recuerdo un niño que en estos conciertos escolares se quedó entusiasmado con el fagot y cuando fue a matricularse, el padre se quedó muy sorprendido porque su hijo no quisiera piano o violín. Al niño le encantó escuchar el fagot haciendo de la voz del abuelo en el cuento de Pedro y el lobo.

Llegan niños y niñas solicitando el aprendizaje de instrumentos que aunque no son los elegidos preferentemente, les sorprende cuando los escuchan. Por ejemplo, mi hija Paloma tocaba la trompa y en estos conciertos escolares llamaba la atención. Se captó a estudiantes que si no hubiera sido por estos conciertos no hubieran solicitado su entrada en el conservatorio”.

También en los colegios derivan a niños que tienen cualidades especiales, lo mismo ocurre con las bandas de música. Cabe resaltar que hay que mostrar unas mínimas actitudes para pasar las pruebas de ingreso, el baremo oscila entre cinco y diez. *“Hay alumnos que han disfrutado con la música, con su paso por el conservatorio y aunque después no se hayan dedicado a la*

música les ha servido en sus vidas. Saben hacer una buena crítica de música, disfrutaban con los conciertos a los que van, reconocen lo que se está escuchando, tienen conceptos musicales e identifican lo que se está interpretando.

Ha habido alumnos brillantes que desde jóvenes se han ido a conservatorios superiores como Reina Sofía en Madrid con una brillantez extraordinaria, con talentos especiales. Los padres decían y cómo mi niño con catorce años se va a ir si todavía necesita el entorno familiar, pero hay que analizar y priorizar lo que es mejor para ellos o ellas, son talentos. Pero vamos no recuerdo a padres o madres que no fueran comprensivos y que no aceptaran con generosidad y cariño las enseñanzas musicales “.

Se puede aprender música siendo adulto.

Cuenta Bres que le gusta trabajar con adultos. Impartió clases a personas mayores cuando finalizó los estudios de superior e hizo prácticas en calidad de profesora meritoria, al finalizar los estudios superiores.

“Los niños aprenden de manera natural, tienen la agilidad y la velocidad de esa edad, pero con los mayores cualquier avance, cualquier sonido, melodía o movimiento nuevo los hace felices. Disfrutaban, quieren saber, preguntan cómo y por qué.

En mi última etapa en el conservatorio había discriminación en función de la edad, tenían preferencia los de menor edad sobre los de mayor edad, y si en algún momento quedaban plazas disponibles, se ampliaban.

Recuerdo en la especialidad de canto lírico a nuestra alumna más veterana que tenía ochenta años cuando terminó tercero, y me decía ya no puedo seguir. Era Virginia, una cantante lírica que vivía en Cartagena, no pudo cantar en su momento y al enviudar cumplió con su ilusión que era ir al conservatorio. Tenía una voz magnífica, pero como era mayor había quien se preguntaba por qué se le daba una plaza a una señora con 77 años, y yo lo tenía claro, primero porque quedaba esa plaza y luego porque la ilusión y capacidad de esta señora lo merecía. Es que ya era cantante, se trataba de ayudarle y yo le preguntaba ¿Virginia has conseguido más? Y contestaba sí, he alcanzado un tono más agudo. Además, se daba idiomas y ella era feliz pudiendo cantar con una dicción buena en alemán, aquello era fantástico.

En las especialidades de cante o guitarra flamenca que fueron las últimas ofertadas en el conservatorio cuando yo estaba en la dirección, había un perfil de alumnado más mayor que en otras especialidades. Venía gente a

las pruebas de Santa Lucía, de los que han estado toda la vida cantando, lo llevan dentro ¡Madre mía, que maravilla! Les preguntabas si tenían estudios y no tenían, eso era un hándicap para matricularse. En esas especialidades sí que había alumnos mayores”.

Satisfacciones de la etapa de dirección.

María de los Ángeles Bres guarda recuerdos muy gratificantes de su etapa en la dirección del Conservatorio de Música en Cartagena, entre ellos se encuentra el Programa de Horarios Integrados (PHI). Fue un programa muy luchado hasta su implantación. Permitía pactar con el instituto que se pudiera cursar en horario de mañana ambos estudios, los oficiales obligatorios y el bachillerato con las enseñanzas profesionales de música.

“Costó conseguirlo, cada vez que teníamos una reunión insistía en lo mismo, porque hemos tenido alumnos de Mazarrón, de Torre Pacheco, Pozo Estrecho, San Miguel de Salinas... y cuando llegaban a su etapa de adolescente que más se les exige en el instituto, les faltaba tiempo, iban estresados. Se les veía el estrés en la cara cuando me decían que al salir del conservatorio tenían que ponerse a estudiar dos exámenes para el día siguiente.

Cada vez que había una reunión en la Consejería yo decía que había que implantar el PHI; en Madrid ya había Centros Integrados, era posible y además teníamos al lado el IES Ben Arabí, así que se daban las condiciones. Lucha y logro alcanzado por el trabajo de un buen equipo de profesores y profesoras.

Tras muchas charlas y reivindicaciones llegó el momento, se instauró el Horario Integrado en Murcia y al año siguiente en Cartagena, permitiendo a los chicos y chicas matricularse en turno matutino en ambas disciplinas. Fue muy solicitado, pero solo había una línea por lo que hubo quien se quedó fuera, entrando en lista de espera.

“Me dijeron en el instituto que se habían encontrado con la primera vez que todos los alumnos habían aprobado, ni un solo suspenso, había mucha motivación. Son especiales porque aprenden desde muy pequeños a organizarse. Hay alumnos-as que además de cursar sus enseñanzas de instituto y conservatorio también están en bandas de música”.

El concurso - *Entre cuerdas y metales* - organizado en colaboración con la Concejalía de Juventud, también supuso una gran satisfacción. La veinticinco edición coincidió con la fecha de jubilación de María de los

Ángeles, quien puntualiza que la importancia de los premios no es solamente la cuantía económica sino el poder tocar con una orquesta, lo que permite a los solistas de nivel poder contactar con otros músicos/as de la región.

“Otro paso importante fue que los profesores se unieran para constituir la Orquesta de Cámara de Cartagena, orquesta profesional que abarca un amplio repertorio.

La Orquesta de Profesores se creó porque no había una alternativa de Orquesta en Cartagena, es la que ha acompañado a los jóvenes premiados de toda la región en conciertos del Batel u otros escenarios. La asignatura de orquesta supuso la creación de orquestas de cuerda y banda que permiten una enseñanza específica y gratificante, culminando en conciertos públicos con un buen nivel musical.”.

En la Orquesta de Profesores hay alumnos-as que previamente han sido estudiantes del Conservatorio cartagenero, cuando la Orquesta necesita ampliar la plantilla de músicos/as acoge a alumnos-as que han sido del Centro. *“Eso es muy bonito, casi el 80 o 90% son músicos relacionados con nuestro centro”.*

Con la idea de que el Conservatorio esté abierto a la ciudad se han hecho muchas cosas, a lo que hay que unir el propósito de que el alumnado pierda el miedo escénico. Las audiciones abiertas al público en el auditorio del centro han servido a tal fin, contando con afluencia de público entre los que han estado padres, madres, abuelos, abuelas y demás familia. Se ha querido también que se tenga práctica en las actuaciones ante un público desconocido, por ello se han organizado actos en otros espacios.

“Hemos estado en todos los auditorios y teatros de Cartagena, en Murcia, fuera de la Región, se ha colaborado con la banda de Infantería, la Universidad, iglesias... Todos los años en la Memoria de fin de curso ocupan un capítulo extenso, variado y novedoso las actividades”.

Las instalaciones

María de los Ángeles hace un repaso de las instalaciones por dónde ha ido pasando el conservatorio, las conoce todas ya que primero fue alumna y posteriormente profesora.

Piensa que actualmente, al haber crecido el número de alumnado y aumentado las especialidades ofertadas, sería oportuno que el edificio fuera más espacioso. Ya quiso que así fuera, solicitándolo en su última etapa de dirección, centrando la atención en un solar que hay junto al edificio actual. El nuevo equipo directivo también ha tratado el tema.

“Un alumno con estudios de arquitectura elaboró un plano de lo que podía ser un centro de enseñanzas integradas con comedor y aprovechando el edificio actual, con espacios al aire libre, despachos para profesores...”

Cuando en el 96 se abrió el centro fue un logro, por fin se contaba con un auditorio propio, no habíamos tenido nunca. El centro anterior compartía aulas con el instituto Ben Arabí, si ellos impartían clase por la mañana nosotros por la tarde, y en su aula de usos múltiples con cuarenta o cincuenta butacas era donde podíamos hacer las audiciones.

En tiempos en los que estaba como alumna el centro se ubicaba en el Instituto Carlos III, y allí recibía clases de piano, solfeo y coro. Recuerdo un piano antiguo de época del romanticismo, era una joya y hoy está en el Conservatorio.

Después, el centro se trasladó a la Plaza del Par, teníamos tres plantas y un sótano donde dábamos clase. Dado el mal estado del edificio pasamos al instituto Ben Arabí, allí las condiciones acústicas no eran buenas.

El paso al edificio que hay ahora fue fantástico, nos encontramos con tres plantas, auditorio, biblioteca...Contábamos con fondos bibliográficos y partituras que venían de otros centros, si bien se fueron ampliando. El director anterior, Juan Lanzón, licenciado en historia y entusiasta de los libros de su especialidad, hizo una buena inversión en la compra de bibliografía tanto histórica como musical y partituras.

En mi etapa de Dirección la labor de catalogación, archivo, préstamo... se realizaba solicitando la colaboración de objetores de conciencia, fueron varios y estuvieron encantados, también lo estábamos en el Centro. Además, hicieron prácticas estudiantes de Biblioteconomía, eran de Cartagena, pero estudiaban en Granada. Así mismo, colaboró con la organización de la biblioteca la madre de una alumna, que de forma personal y voluntaria ayudaba mientras esperaba a su hija cuando la niña estaba en clase.

El servicio de préstamo de instrumentos era muy importante, no todos los padres pueden comprar un fagot o un violín. Hubo momentos en que incluso se compartieron préstamos, pasaba sobre todo con los instrumentos de viento que son más caros. Se arbitraban los préstamos haciendo el estudio por rentas.

El edificio actual cuenta además de lo ya mencionado con aulas de lenguaje, una sala de usos múltiples para conciertos con un aforo más pequeño, de unas cincuenta o sesenta butacas. También hay aulas pequeñas para clases individuales, nuestro currículum establece clases individuales y

clases de grupo, de ocho o nueve alumnos. Pero las clases se quedaron pequeñas.

Las cabinas de estudio hay que mencionarlas porque supusieron un gran avance para que los niños pudiesen estudiar. Hay quien tiene problemas con el vecindario para poder tocar y las cabinas fueron un respiro. Como ha ido creciendo el número de alumnos y alumnas, algunas de las cabinas han ido siendo necesarias para clases”.

Estilo musical.

En general le gusta toda la música, especialmente la barroca: “Me gusta, el rock, el pop, el flamenco...Sigo escuchando a los Beatles, hay canciones populares y tradicionales que me gusta oír y se las pongo a mis nietos y nietas. No se puede perder el disfrute consciente de la música, ya que tiene una estructura, una razón, una intelectualidad.

¡Ojo! no quiero escuchar la antimúsica, que la hay. Hay que trabajar la cultura del ritmo y movimiento. Coordinar el movimiento con la música es positivo, de hecho, ritmo y movimiento es una disciplina que enseña a coordinar cuerpo y alma... En las pruebas de acceso de los pequeños procuramos ver que sean capaces de seguir un ritmo, entre otras actitudes.

La psicomotricidad se puede trabajar, la voz se puede trabajar. También se puede aprender a sentir la música. Cuando enseño a leer partituras en mis clases de lenguaje musical procuro enseñar a leer lo que hay escrito y lo que no, no solo se trata de símbolos sino de lo que transmiten”.

En las audiciones de puertas abiertas hasta completar aforo que ofrece el Conservatorio, los alumnos y alumnas van cogiendo experiencia que les ayuda a paliar el miedo ante la puesta en escena, a la vez se favorece que el público pueda sentir la música, valorándola en directo. Con este objetivo se han hecho y se siguen haciendo actuaciones dentro y fuera del Conservatorio.

María de los Ángeles Bres interesada por la música en general desde que era niña, continúa ampliando conocimientos musicales y práctica instrumental en su instrumento principal, que es el piano. El amor que siente por la música lo transmite a sus nietos y nietas, que seguro crecen en entornos donde la música es fundamental. Todas sus hijas han estudiado en el Conservatorio, dedicándose dos de ellas al mundo de la música profesionalmente.